

VALENCIA ILUSTRADA

Revista semanal

DE CIENCIAS, ARTES, LITERATURA, INDUSTRIA Y COMERCIO

Á M. ANTOINE LATOUR.

JOSÉ DE ORGA.

Desde que en el periódico de París *Le Français* apareció el afectuoso artículo con motivo del fallecimiento de la célebre y distinguida escritora Doña Cecilia Bohl de Faver (Fernan-Caballero), se grangeó M. Latour nuestra admiración y aprecio. Este notabilísimo escritor en sus *Etudes sur l'Espagne*, que acaba de publicar (París 1877, un tomo en 18.^o), bien al contrario que Laborde, Bourgogne y Dumas (de los que otro día trataremos), al llegar á visitar á Valencia, «la hija predilecta, son sus palabras, de Don Jaime I de Aragón, no pudo menos de inclinarse reverentemente ante la majestad de su cielo, emanación divina de dichas, esperanzas, fecundidad y placeres.»

Y como lo primero que busca en la ciudad del Cid es el admirable «Tribunal de aguas» (lo describiremos), cuyas sesiones se celebran los jueves á la puerta de los Apostóles de la «Catedral», que visita;—sube despues al «Micalet» para embriagarse «con el azul más pálido del Mediterráneo y el verdor de los campos;»—busca luego el «Temple,—la Casa donde nació el gran Vicente Ferrer,—la Lonja,—la Audiencia,—el Museo,—la Alameda,—las célebres ruinas de Sagunto,» que esperan todavía otro Homero que las cante como las de las orillas del Scamandro, de cuyas cosas nos hemos fielmente ocupado, faltándole solo á M. Latour visitar la «Albufera;» para que cuando lo haga lleve en su cartera este eruditísimo viajero alguna noticia de este Real lago, le dedicamos estas cuatro líneas en VALENCIA ILUSTRADA.

LA ALBUFERA.

ALREDEDORES DE VALENCIA.

Pañado Monte-Olivet, inmediato al puente del Mar, dejando á la izquierda el camino de Nazareth (pueblecito casi tragado por las aguas), comienza un pésimo camino titulado de Pinedo, que conduce al famoso lago «la Albufera.» No será el de Cómmos ó de Ginebra; pero podemos asegurar que es uno de los Estados más productivos del Real Patrimonio (1). Situado al S. E. de Valencia y 4.50 kilómetros de ella, y siendo tan grande su extensión desde la Real dehesa y punto llamado *els Ferrros, Magrell, el Perelló*, la mar y pueblos que le circundan, obligó á dividirlo en ocho fronteras, que son: Alfafar, Albal, Catarroja, Masanasa, Silla, Sollana, Sueca y Valencia. Cada una de

ellas es dirigida por un diputado, que ejerce las veces de alcalde pedáneo. En el centro del lago, declinándose un poco á la izquierda ó E. de él, existe una isla llamada el Palmar. La comunidad de pescadores que allí habita está á las órdenes de dos jurados, uno de Catarroja y otro del Palmar, y todos á las del baile general del Real Patrimonio (1): en lo espiritual tienen un vicario que reside en el Palmar, para la administración de Sacramentos.

En todas las ocho fronteras, como tierras bajas y lagunosas se cultiva la gramínea arroz, y la navegación, desde Pinedo y Tremolar, por todo el lago y sus inmediaciones, se hace con una especie de góndolas venecianas sin quilla, á la vela ó perchando desde los bancos de babor y estribor. A la manera que de las arenas levantadas por el *simoun* en el Sahara, y las encrespadas olas en los golfos del Océano, guardaos de un temporal en la Albufera embarcados en una artesa, que navega sobre un fondo de miles de metros de fango, de tarquin é inmundicia.

Como los viajes de las embarcaciones con cargamento de arroces siempre son directos á las fronteras marcadas, donde existen los puertos y desembarcaderos, diríase desde ellos ó vistos del centro del lago, que sus derroteros, sin brújula ni bitácora, están tirados á cordel: tal es la exactitud matemática que á modo de canales guardan. Lo restante del lago, excepto alguna que otra replaza cuya planicie la ha motivado el incesante cruce de los barcos, está ocupado de grandes cañaverales, enea, juncales y diferentes plantas acuátiles, difícilísimas de enumerar, donde se multiplican los sapos, víboras, culebras, toda una historia natural, al paso que anidan y crían quieta y pacíficamente

(1) No sería fácil, al nombrar este empleado de la Real casa, que dejáramos de contar la siguiente historietita:

Era el 17 de Mayo de 1837. La facción liberticida del Serrador, abandonando la combinación que tenía con la de Cabrera, desde las orillas del Mijares apareció de repente en la calle de Murviedro y plaza de Santa Mónica, en ocasión de celebrarse la fiesta al Cristo de la Fe, causando desgracias y haciendo un saqueo horroroso. Mandaba en Valencia de segundo cabo el general D. Baltasar Esteller, que dispuso la formación de tres columnas, y en la del centro, plaza de Serranos, tuvimos el honor de dirigir media batería de arrastre, sostenida por una compañía de granaderos. Los vecinos de dicha plaza, viendo al general, que tan bárbaramente de allí á pocos días fué asesinado en Zaragoza, se apresuraron á sacar sillas, pues se aguardaba el movimiento de las dos columnas de los flancos para operar sobre el atrevido Serrador.

Como la Bailía general del Real Patrimonio estaba en la plaza de Manises, pareceríale al baile, que lo era á la sazón D. Antonio Gonzalez Madroño, capitán de navío, ofrecerse al general, y así lo hizo. Gonzalez Madroño tenía una figura enérgica, y de uniforme ó sin él, raras veces se le veía sin un retable de condecoraciones; y hé aquí el chistoso diálogo, que no olvidaremos jamás: «¿Quién es usted?» le preguntó Esteller al presentárselo. «Soy el baile general del Real Patrimonio de S. M. la reina Doña Isabel II (que Dios guarde).» —Pues, amigo mío, lo celebro; pero no hay baile en esta función. Sin embargo, por la reina estamos aquí dispuestos á bailar, si se empeña el Serrador en que bailemos; y puesto que V. es el baile y supongo sabrá bailar, y viene á brindarse para el baile, agréguese por ahí á esos señores, que así que se toque romperá el baile y bailaremos.»

Cuyo gracejo excitó la hilaridad general, y la mortificación del baile de las condecoraciones, y que por cierto ya no le vimos en el baile.

(1) La mitad del usufructo de los productos de este lago la gozó muchísimos años, hasta 1835, el infante D. Francisco de Paula Antonio.

Napoleon (poco le costaba el Real lago) lo cedió con el título de «duque de la Albufera» á su estimado amigo el mariscal Suchet, título que puede leerse en su sepulcro en el Cementerio del P. La-Chaise.

infinidad de especies de aves. Por 50.000 reales anuales acaba estos días de arrendarse por varios vecinos de Catarroja, solo la caza de aves de la Albufera: ved si es grande la de sus matorrales (1).

El arrendatario concede ó no, á diferentes precios, licencia para cazar ó establecer en dicho lago *puestos* (sitios) para con comodidad poder hacerlo. Estos *puestos* son una especie de púlpitos de madera, enclavados con estacas al fondo sin fondo del fangar, donde se colocan perfectamente los cazadores, y engañando á las aves con otras fingidas que de corcho y bien imitadas (*bots*) flotan sobre las aguas, y se distribuyen en las inmediaciones del *puesto* al alcance del tiro, al vuelo ó nadando, es segura la caza (2).

Desde inmemorial hay concedidos dos días en el año, San Martín y Santa Catalina (11 y 25 de Noviembre), para cazar gratis en el lago, y son llamados de «tirada general»; y á pesar de que los arrendadores, en los próximos días á que se verifiquen estas dos tiradas, tienen buen cuidado de conceder permisos á precios reducidos y económicos, como es tanta la concurrencia de tiradores, conviértese la caza en un escrupuloso ojeo, en que no se dejan por registrar las más escondidas matas de sus inmensos bosques. Raro es, por consiguiente, quien de la tirada general no vuelva á su casa vencedor, llevando por trofeo una porción de piezas.

Verifícase el embarque de los cazadores á media noche, ó bien la pasan toda ella á bordo, y apenas ha sonado la del alba, rómpese un fuego graneado infernal de tiros, que no se distinguen, y solo al oído suena un continuo trueno, de cuya confusión todos los años suceden desgracias como la de hace poco aconteció á un padre é hijo. No es suficiente la pluma á describir este magnífico espectáculo; es preciso verlo. En un teatro mecánico, propiedad de Don José Vicente Pérez y D. Carmelo Soler, se representaba este cuadro al vivo años atrás, y su grandiosa escena, alumbrada por el naciente sol, dejando estos dos valencianos oscurecida la fama de los cuadros de M. Crammer.

Los tiradores que han acudido de las fronteras que hemos señalado, y de algunas leguas en contorno, á la caza de esos días, copian exactamente al soldado ó kabila marroquí de la última guerra. El frío de la noche, que ni para cargar el arma dá tregua, hace que el cazador vuelva entumecido y embozado en su *manta* (albornoz), metida la cabeza en *lo cornaló* (capucha), asomando á la espalda la ennegrecida espingarda; y es de ver la satisfacción, el orgullo con que muestra un *piulo*, una *judia*, un *sarcet*, *còll-vèrt* (ánades), una *garza* ó media docena de *sòtjes*, que constituyen su triunfo, y para gozarle hay quien las compra.

El desembarco de los tiradores de Valencia es más

(1) Así como en Cuba la manigua, son en este lago los intrincados matorrales. Cuatro años hacia que se albergaba en ellos una partida de malhechores, mandada por un tal Cervereta, que robaba á los arroceros al retorno el dinero de sus ventas, y en vano se destacaban tropas á la Real dehesa, al Palmer y Perelló. Fué necesario en 1818 para acabar con ellos sostener una reñida acción, en la que si bien murió Cervereta y dos de ellos, también mataron en la batida á dos de nuestros valientes miñones. Los restantes de la gavilla fueron ahorcados en el Mercado de Valencia (uno de ellos traído en parihuela), y sus cabezas clavadas en un pilar levantado en el centro del lago por orden del general Elio.

(2) Cazaba desde uno de ellos en 1844 la reina Cristina, y como notase que nuestro amigo D. Antonio Hernández (que le preparaba las escopetas) estaba sin sombrero, mandóle cubrirse; bien pudo repetirle á la reina lo que D. Mendoza Alfonso XI:

«Cubrios, Mendo, ¿qué haceis?
—Rico-hombre soy, y de hoy mas:
«Grande» es bien que por vos quede.
—Pues ya lo dije, no puede
Volver mi palabra atrás.»

histórico y pintoresco. Suele verificarse en *lo Saler*, barrio de barracas como las del Cabañal. Las familias, al pié de la Real dehesa, de piso arenisco y sembrado de palmitos, ya tienen medio ordenada (*ormeig*) la suculenta *paella*, y solo falta la llegada de los comilitones, que raro es no añadan algo de la caza del día, sobre todo anguilas, que de los viveros coleando y retorciéndose van de la red á la *paella*, ó asadas y ensartadas á un mimbre, que es «bocatto di cardenali», sacien la calambre. Las reposterías, con dulces y licores, ya están como en la feria alojadas desde la víspera en *lo Saler*, y dan fin á la broma, si no se agua la función por asomarse algún toro de la dehesa y asustar á las niñas. De todos modos, pues es más tierna la carne del *sarcet* y no tan enjuta como la de la perdiz de las montañas de Toledo, creemos pueden repetirse como el del Castañar al retorno de la cacería los versos de Rojas:

«Viendo en el ave por donde
Entró entre la pluma el plomo
Y volver á casa, como
A Toledo vuelve el conde...
Donde con gracia de Dios,
Uno yo y otro mi esposa
Nos comemos, que no hay cosa
Como «á dos sarcetes» dos.»

LITERATURA.

LA TRAJEDIA GRIEGA.

¡La raza helénica, el centro artístico del mundo antiguo! La Grecia, riente, seductora personificación de las primeras edades del espíritu, purísimo vaso donde inmaculada fermentaba la esencia inmortal de las artes humanas: hermoso depósito de la sublime y misteriosa llama, que más tarde debía quemar con su celeste fuego la entusiasta cabeza de nuevas generaciones; todos los idealismos del arte fueron adivinados por ella, todas las fantasías de la imaginación se inauguraron en su recinto!

Es preciso identificarse con el espíritu de aquellos pueblos, es indispensable profundizar la sociabilidad de aquellas remotas generaciones, para comprender la época de indecisión que atravesaron los griegos al dejar las edades heroicas para entrar de lleno en el seno de la armonía que eternizó sus artes en la memoria de la humanidad. Solo así nos es posible considerar algún tanto aquella crisis, á raíz de la cual se inició en Grecia la tragedia, respondiendo maravillosamente á las aspiraciones de aquella raza.

A los primeros pasos que dieron los griegos fuera de sus edades heroicas, la sombría figura de Esquilo, el gran trágico de la antigüedad, el guerrero de Salamina, el herido de Maratón, el *Medo de espesa cabellera*, surge arrogante y decidida de entre los muros de Atenas, desciñendo de sus sienes los laureles conquistados entre arroyos de sangre y disponiéndose inflexible para dar á los pueblos helenos la primera lección de filosofía, mal envuelta entre sus admirables tragedias, verdaderos cuadros donde enérgicamente retrata todas las luchas del corazón, todos los combates de la conciencia, todo el vigor de un pueblo, todo el espíritu de una raza, vivificado por el mágico poder de una organización soberbia y exquisita.

Esquilo, el coloso de la tragedia, pisó impávido las vacilantes tablas del teatro griego, y grande, heroico, fantástico, lúgubre y terrible, presentó á su patria *Los siete ante*

Tebas, el Agamenon, Los persas, Las Euménides, Las Suplicantes y el profundísimo y desconsolador *Prometeo*, la espantosa lucha del hombre contra el destino, poderoso y titánico esfuerzo; bajo el peso del cual cayó el viejo teatro del severo Esquilo, porque la risueña Grecia no podía soportar la violencia de aquellos espectáculos, en los cuales el alma del gran trágico parecía crecer, multiplicarse hasta lo infinito, y tocar con su altiva frente el cielo misterioso de la conciencia humana!

El enérgico Esquilo abandonó la Grecia, dejó Atenas, se retiró con pena de su derrumbado teatro, viendo en su lugar elevarse esplendente y soberbio, cuajado de mármoles, atestado de estatuas, rebotando por todas partes la severidad clásica del arte griego, con sus pórticos, sus columnatas, sus líneas, sus arcos y sus chapiteles, el deslumbrador y fastuoso teatro que los atenienses dedicaban á su poeta querido, al joven y hermosísimo Sófocles, la dulce *Sirena de la Atica*, que despues de cantar las victorias de los griegos sobre los bárbaros, se disponia á entonar el inmortal himno de paz de la raza helénica.

Ajax, Edipo el tirano, Electra, Antígona, Filoctetes... y *Edipo en Colonna*, nos revelan los tiernos sentimientos de Sófocles, el suavizador de las costumbres griegas. Su poesía, triste como el arrullo de la tórtola, armónica como el canto del ruiseñor, suave como las aromas del Cyrene y tranquila como el plácido vuelo de la paloma, era escuchada, absorbida con afán por los pueblos helenos: como un purísimo canto de paz, repercutía dulcemente por todos los ángulos del mármoleo y lujoso edificio, se posaba un momento á manera de invisible y misteriosa aureola, sobre la hermosa cabeza de las bellas esculturas griegas que adornaban aquel templo de la inteligencia, y luego, al confundirse entre murmullos de admiración, con el esplendente cielo de la virgen Grecia, la fantasía, sobreexcitada por la contemplación de aquel poderoso esfuerzo, creía distinguir allá á lo lejos, en medio de bellísimos arreboles de luz y velada por suntuosísimos encajes de nubes, á la purísima Pallas ateniense, acogiendo sonriente y dichosa aquella poesía divina, para despues, transformada en perlas y flores, derramarla como una lluvia celeste por las exuberantes campiñas griegas!

Eurípides compartió los triunfos de Sófocles, y al humanitario autor de *Los fenicios, Hipólito, Orestes, Medea, Andrómaca, Hércules, Ifigenia en Aulide* y *Las troadas* le cupo la gloria de salvar á Atenas de ser destruida por los lacedemonios—despues de la desgraciada expedición de Ninias á Sicilia—con la inimitable ternura que rebotaban los bellos versos de su magnífica *Electra*.

Sófocles y Eurípides pusieron la tragedia griega en su apogeo, mas no por eso dejó de desnaturalizarlos algun tanto ante la historia, el antagonismo que surgia entre ellos, la rivalidad que presidia á todos sus actos, esa parte mezquina de la humana naturaleza, esa atracción miserable de la criatura, sin la cual, la inteligencia y el genio se desprenderian por completo de la materialidad tangible de nuestra nebulosa, para cernerse inmaculados en las regiones purísimas de la inmortalidad más perfecta!

Esquilo fue el moralista intransigente, Sófocles el poeta dulcísimo, Eurípides el amigo amoroso de los pueblos helenos, y los tres juntos la sublime trilogía de la tragedia griega.

Únicamente el teatro marcó en Grecia los dos puntos culminantes de su vida colectiva; el maravilloso desarrollo de sus artes y la época tristemente célebre de su poético

ocaso; por eso la tragedia se inició entre los griegos al desprenderse la gran raza helénica de sus edades heroicas, y apareció la comedia á los primeros y apenas perceptibles síntomas de su debilitamiento moral.

EVELIO DEL MONTE.

¡TE MIRÉ!

Muestra y envidia del cincel pagano

Te concebí al mirarte,

Y te oculté en mi mente cual se ocultan
Del mar en las arenas los corales.

Me miraste tambien, y tus miradas

En las mias cayendo,

Como el tardo morir de una esperanza
Mataron de mis ojos los reflejos.

Que no mirara al sol ya me decia

Mi madre muchas veces,

¡Que no mirara al sol...! bien se conoce
Que nunca llegó á verte.

RAFAEL TORROMÉ Y ROS.

EL NIÑO CIEGO.

MADRIGAL.

(Traducción del italiano.)

Con cariñoso ruego,

Preguntó á su pastor Filis un dia:

—¿Por qué el amor es ciego?

Y él respondió, causándola sonrojos:

—Porque sus dulces ojos

Se los robaste tú, pastora mía.

JESUS CENCILLO.

Madrid.

LA AUSENCIA.

A...

¡Partió!... De la fugaz locomotora

Al agudo gemido,

La ví arrancar del tren á la carrera...

¡Adios, mi bien querido!...

¡Recuerda alguna vez á quien te espera!...

Y los ojos volviendo, entristecido

La contemplé alejarse,

Como la nube abandonada al viento

En lejano horizonte disiparse.

El destino ha dispuesto estés ausente,

Y aunque verte no pueda,

Esculpida tu bella imagen queda

En mi viva... en mi inquieta fantasía,

Y tu memoria guardará presente

En su seno de amor el alma mía.

¿Qué importa en los eternos

Días de mi dolor, que no respire

De tu aliento el ambiente perfumado,

Ni que á tu lado el corazón suspire

En tu hermosa beldad embriagado,

Si el tiempo aviva la pasión profunda

Que á goces mil convida,

Y en ansia de placer ferviente inunda

Al alma pura que al amor anida?...

¡Tú partes y me dejas!
 De aquí en alas del viento mensajero
 Te enviaré mis suspiros y mis quejas,
 Y en tus oídos zumbarán: «¡te quiero!»
 Y también volverán por los lugares
 En donde embebecido te miraba
 Y diré en mis recuerdos de algún día;
 Aquí, mis sentimientos esquivaba,
 Y al no oír mis pesares,
 Mi delirante corazón gemía.
 Allá, de la propicia suerte obtuve
 La esperanza que abrigo,
 Siendo la insomne luna
 El único testigo
 Mudo de mi fortuna.
 En este sitio la admiré más bella...
 Cada rosa á aspirar aquí aun provoca
 El perfumado aliento de su boca...
 Y aun refleja en su brillo, su mirada,
 La luz de cada estrella...
 Se fue, y consigo el bienestar de mi alma...
 Por doquiera, sin calma
 Melancólico voy, y en tal estado
 Hasta las heces del dolor apuro,
 Entre el recuerdo de mi bien pasado
 Y la esperanza del placer futuro.

MANUEL PERIS FUENTES.

DOS POETAS.

Poesías.—*Pequeños poemas.*—Por D. Jesus Pando y Valle.—*Safo.*—Tragedia traducida en verso por D. Jesus Cencillo Briones.

(CONCLUSION.)

Villaviciosa, desigual, pesado, tiene todo el aire de un romance de ciego.

Faltas de elevación en el lenguaje ó de originalidad en los pensamientos encontramos otras, tales como las denominadas *Jovellanos*, *La Campana*, *La Mujer*, *Balada*, *Costumbres de mi pueblo*, que nos gusta mucho al principio, pero que después decae, y algunas más que en igual caso se encuentran y que por no molestar la atención de nuestros lectores callaremos.

Pero una vez puestos, ¿cómo resistir á copiar aquí los versos de la colección que con el título de *Cállales tus amores*, dedica el poeta *A Celia* y que acaban de confirmar cuanto llevamos hasta ahora expuesto? Quizás aparezcamos un tanto impertinentes, mas con todo, ahí van al pie de la letra:

Entre nubes de oro y grana
 En la mañana
 Lucen sus bellos primores
Las flores.

Vamos, esto no tiene pase. ¿Qué género de flores, desconocido hasta hoy por los botánicos, es, Sr. Pando, ese que por la mañana luce sus bellos primores entre nubes de oro y grana? En vista de este nuevo descubrimiento, van los naturalistas á verse precisados á verificar cualquier madrugada una ascensión aérea con el único objeto de poder observar este tan raro fenómeno de que el Sr. Pando y Valle hace mérito en su poesía, que continúa de este modo:

Y se cuentan *sin respetos*
 Sus secretos,
 Y su aroma *sin segundo*
 Dan al mundo.

¡Hombre, por Dios! ¡Miren, miren si son atrevidas y aun desvergonzadas las tales florecillas! ¿Conque aroma *sin segundo* dan al mundo y se cuentan *sin respetos* (á quién) *sus secretos*?...

Fuerza del consonante á lo que obligas,

A decir que son *blancas* las hormigas!

El *ovillejo*, metro un tanto en desuso hoy día, al que el Sr. Pando parece tener afición, termina con la siguiente quintilla:

Mas cállales tus amores,
 Porque un sábio (¿) muy profundo
 Dice, que entre los olores,
 En la mañana las flores
 Sus secretos dan al mundo.

¡Pues estamos frescos! ¡Vayan ustedes á fiarse de nadie! Y téngase en cuenta que no es un *petris infundis* cualquiera, sino un sábio profundo el que lo afirma, y cuando lo dijo Blas, ya no hay apelación, *punto redondo*.

Final lo pondríamos nosotros de buena gana, después de lo que llevamos expuesto, si para desimpresionar del mal efecto que en el poeta de que se trata naturalmente habrán debido producirle nuestras duras, pero desapasionadas observaciones, no nos quedase algo bueno por decirle. Varíemos, pues, de tono.

Hemos apuntado ya las más culminantes bellezas y los más notables defectos que en la colección de *Poesías* de D. Jesus Pando y Valle se perciben, y aun, antes de terminar, nos resta ocuparnos, siquiera someramente sea, de sus cuatro lindos *Pequeños poemas*.

Cierto que poco podemos añadir nosotros después de lo que los distinguidos literatos señores Menéndez Rayón y García Caveda exponen juiciosamente en sus excelentes *Prólogos*, que preceden en el libro á las composiciones del Sr. Pando; pero aun así no seremos nosotros quienes renunciemos á la satisfacción de tributarle en las columnas de este periódico el merecido aplauso.

Solo dos años median entre la publicación de las *Poesías*, que cuando salieron á luz fueron acogidas por el público como un feliz preludio de un buen poeta que en el horizonte literario aparecía, y la de los *Pequeños poemas*; y en este tan corto espacio de tiempo, visiblemente difieren con mucha ventaja las unas de los otros, pues mientras que aquellas los primeros ensayos poéticos del joven vate representan, estos, hijos ya de la meditación y del estudio, claramente revelan en la sencillez de sus inspirados versos al poeta ya formado, por decirlo así, que andando los años está destinado á ocupar un distinguido puesto entre nuestras notabilidades literarias.

Aquí, antes de pasar adelante, conviene aclarar una idea. Pretende en su erudito *Prólogo* el Sr. Menéndez Rayón fijar el verdadero sentido del epígrafe *Pequeños poemas*, bajo el cual el autor, tomándolo del eminente poeta D. Ramon de Campoamor, comprende los cuatro poemitas que respectivamente con los títulos de: *Las dos noblezas*; *Virtud, desgracia y vicio*; *La fuente misteriosa*, y *¡Pobre Consuelo!* que, sin duda, fué el primero que compuso, pues va incluido en la colección de sus *Poesías*, contiene el libro; y á propósito de esto, cree el referido señor, que el «nombre de *Pequeños poemas*, probablemente importado del extranjero, es un nombre vago que no precisa bien el tamaño de la composición, que así puede ser grande como pequeña, deduciéndose del nombre que debe ser lo último, cuando puede resultar precisamente lo primero.»

En concepto nuestro, y puesto que *el nombre no hace la cosa*, no debe buscarse la correlatividad de este nombre, como el Sr. Rayon hace, en las dimensiones de las composiciones, cualidad inherente á la forma, sino en su fondo, es decir, en su esencia, que tal, según parece, debió ser la intención del Sr. Campoamor al bautizarlas de este modo, ya que en esta esencialmente consiste la novedad del género, que, á nuestra manera de ver, ha de entrañar, en un número más ó menos largo de versos, un pensamiento, si bien ocasionado por uno de esos *pequeños* incidentes tan comunes en la vida del hombre, altamente filosófico y trascendental en sus consecuencias.

Esta es, por lo ménos, la esplicacion que nosotros siempre nos hemos dado del calificativo, á primera vista impropio, *pequeños*, aplicado á esta clase de composiciones, muy diversas ciertamente en esta parte á toda aquella variedad, tan propia de la poesía española, que bajo los distintos nombres, acomodados á los asuntos de que trataban, de fábulas, cantos épicos, silvas, poemas, leyendas, idilios, cuentos, etc., brillantemente cultivaron en todas épocas nuestros fecundos vates. Y esto sentado, ¿dá, como debía, el Sr. Pando y Valle en el *quid* de la dificultad que el componer *Pequeños poemas*, á imitación de su ilustre modelo, el Sr. de Campoamor, preséntasele desde luego al más hábil poeta, aun cuando tan recomendables facultades como él reuna? Aventurado fuera el contestar esta pregunta, después de haber la primera autoridad en este asunto, D. Ramon de Campoamor, emitido su siguiente favorable juicio:—«De intento me ocupo al final—dice el célebre autor de las *doloras* en carta particular dirigida al Sr. Pando y Valle—del pequeño poema ¡*Pobre Consuelo!* El género y carácter de estas composiciones está muy bien comprendido, la forma es muy bella y está salpicado de pensamientos delicados que de todo corazón aplaudo. Siga usted escribiendo *Pequeños poemas*; creo que en este género le esperan á V. verdaderos triunfos.» Hasta aquí la carta del Sr. Campoamor, con quien, á pesar de su irrecusable autoridad, respecto á lo que, en nuestro concepto, constituye el *género y carácter* de la composición, es decir, en cuanto á la parte esencial, perdonémosen la osadía, pero no estamos completamente de acuerdo. Ninguno de los cuatro poemitas del Sr. Pando encarna un pensamiento tan profunda, tan filosóficamente trascendental como cualquiera de los del autor de *La historia de muchas cartas*, *La Calumnia*, *El quinto no matar* y otros no menos importantes trabajos.

Ahora bien; en lo que á la parte de la forma se refiere, no solamente nosotros, que nada suponemos en la república de las letras, sino, incluso los Sres. Pirala, Campoamor, García Caveda y Menendez Rayon, ya citados, también los renombrados críticos Sres. Hartzenbusch, Escosura (D. Patricio), Bustillo, Osorio, Polo, Campillo, Tuero, Guisasaola, Gonzalez del Valle y otros que de sus versos se han ocupado, han hecho al Sr. Pando y Valle justicia.

Todos unánimemente le han concedido á nuestro joven poeta una gran facilidad y soltura en el manejo del habla, como asimismo para formular sus pensamientos en varia rima, riqueza de arte, rica imaginación y sensibilidad exquisita, condiciones indispensables á todo buen poeta, las cuales, perfeccionando su educación literaria con constancia, laboriosidad y estudio, llegarán un día á desarrollarse en él poderosamente hasta colocarlo, como hemos dicho, á la envidiada altura á que la fama de sus escritos ha elevado á nuestras principales eminencias.

Muchos son los delicados pensamientos y bellezas de detalle que los *Pequeños poemas* del Sr. Pando realzan, pero fuerza nos es concluir el presente artículo pronto, y en obsequio á la brevedad, aunque con sentimiento nuestro, no tenemos otro recurso que renunciar á ello. Trabaje, pues, con fé el inspirado vate, ya que el cielo le ha dotado con el don inapreciable del genio, y él conseguirá, ciertamente, en lo porvenir, abrirse de par en par el templo de la inmortalidad y de la gloria, aspiración nobilísima de aquellas almas, como la suya entusiastas amantes de todo lo bello, lo grande y lo sublime.

..

Digamos ahora, aunque no sean mas que cuatro palabras acerca del otro poeta, D. Jesus Cencillo Briones, de que al principio hemos ofrecido también ocuparnos. Pocas son en realidad, que nosotros sepamos, las composiciones debidas á su brillante estro, pero tan acabadas algunas de ellas, como por ejemplo la elegante version de la preciosísima tragedia del eminente poeta catalán D. Víctor Balaguer, titulada *Safo*, que bastaría con ella para acreditar su nombre si ya no lo tuviera, como en efecto lo tiene.

Si cuando el Sr. Balaguer publicó su tomo de *Tragedias*, de que forma parte *Safo*, habló toda la prensa con el elogio que merecen la inspiración y el buen gusto; no menos inspirado y discreto es el joven que emprendió la tarea de verter al rico idioma castellano las composiciones del vate catalán. El Sr. Cencillo ha revelado en ella dotes dignas de aplauso, que le prometen fáciles y justificados triunfos, y que le colocan á buena altura entre nuestros poetas líricos.

A mitad de la version de *Safo* encontramos los siguientes versos, que por su gallardía, su brillantez y su espontaneidad son dignos de copiarse, y que, interpretando fielmente las frases del Sr. Balaguer, tienen el doble mérito de revelar una libertad y una soltura inesperada en esta clase de trabajos.

Pone el Sr. Cencillo en boca de *Safo*, refiriéndola el día de sus esponsales con Faon, la estrofa siguiente:

Con régia pompa y magestad serena;
Al pié de altos escollos mansamente
La mar bullía; por la azul esfera
Raudos cruzaban fugitivos besos
Entre blandos rumores; la cadencia
Del trino de los pájaros se oía
Que alegres revolaban por la selva;
Todo era bello y dulce; el sol brillando,
La tierra en flor, la mar salada inquieta,
Los cielos encendidos, impregnados
Las brisas en balsámicas esencias,
El horizonte dilatado en fuego,
Y yo en tu amor y entre tus brazos presa!

Ya lo hemos dicho, la traducción de *Safo*, hecha por el Sr. Cencillo, es inmejorable.

No nos atrevemos á citar más versos de ella ahora, porque debidamente autorizados por el Sr. Cencillo, á quien de todo corazón felicitamos por su notable trabajo, tendremos en breve la grata satisfacción de insertarlo por completo, para que nuestros ilustrados lectores puedan apreciar lo mucho que vale, en las columnas de VALENCIA ILUSTRADA.

C. LL.

COMERCIO.

TRATADO COMERCIAL ENTRE FRANCIA Y ESPAÑA.

El diario francés *La Patrie*, ocupándose del tratado de comercio entre estas dos naciones, cree que éste se halla en buen camino, salvo algunas cuestiones de detalle, y que estará basado en concesiones mútuas.

Segun el citado periódico, 22 países, 7 en Europa, 5 en Africa, 9 en América y 2 en Asia, participan del movimiento comercial de España; Francia ocupa entre estos el primer lugar, Inglaterra el segundo é Italia el quinto.

No es, pues, posible, añade, calcar el tratado franco-español en el que últimamente ha celebrado Francia con Italia, y mucho menos no siendo similares los productos de España é Italia.

Las mercancías de importacion son en número de 18 y las de exportacion de 14.

Entre los primeros están los algodones y lanas, tejidos de lana, hilos de lino y cáñamo, tejidos de seda y algodón, trigos, aguardientes, carbones vegetal y mineral, etc.

Entre los segundos se registran los vinos, metales, harina de trigo, ganados, vinagre, etc.

Y últimamente dice, á propósito de los vinos, que en el espacio de diez años, de 1860 á 70, España ha exportado á Francia 162 millones de litros, que han importado 66.500.000 francos.

ARQUEOS DE BUQUES.

Creemos de importancia para nuestros navieros y armadores de buques hacer público que el Gobierno español hizo presente al de los Estados-Unidos, que hallándose en vigor, desde 2 de Enero de 1876, un nuevo sistema de arqueo para los buques mercantes, estaba dispuesto á admitir en los puertos de la Península y Cuba, sin nuevo arqueo, los buques de los Estados-Unidos en que aquel se haya practicado por el referido sistema, aceptando el tonelaje que se exprese en el certificado de arqueo de los buques americanos, como tonelaje verdadero de los mismos, con tal que se otorgue la misma franquicia á los buques españoles en puertos de los Estados-Unidos.

La comunicacion del Gobierno español ha tenido, como no podia menos, solucion satisfactoria, pues por orden de 11 de Julio, comunicada á las aduanas federales, se ha dispuesto por el gobierno de la república, que se acepten los certificados fehacientes de arqueo de los buques españoles que lleguen á aquellos puertos y procedan de los de España; indicando el número de sus toneladas, y que se añada á estas las que la ley española deduzca del tonelaje bruto si la ley de arqueos de los Estados-Unidos no autoriza idéntica deducción. Ordinariamente, por el registro puede averiguarse el tonelaje total, y en tal caso será innecesario el arqueo del buque.

DEBE ATENDERSE.

El Fomento de la Produccion Nacional ha elevado una razonada exposicion al gobierno para que restablezca la igualdad de derechos de aduanas entre los cacaos de Caracas y los de Guayaquil, conforme lo estaban en el Arancel de 1869.

De no accederse á la justa y fundada peticion de El Fomento de la Produccion Nacional, es casi seguro que volveria á suspenderse, y sabe Dios hasta cuándo, la exportacion de los vinos y aceites españoles á la república de Venezuela, que es un mercado de mucha importancia para estos productos nacionales.

ESTADÍSTICA.

LA CORRESPONDENCIA.

Un colega publica la siguiente relacion de los ingresos en el ramo de correos en diferentes años, con arreglo al precio de franqueo de las cartas del reino, así como el valor del papel empleado en escribirlas y cantidad que han cobrado los carteros en su reparto:

Años de 1845 á 1849.—Han circulado por término medio, anualmente, 19.200.000 cartas. Valia el franqueo un real. El ingreso del Tesoro anual, fué de 19.200.000 reales. El valor del papel en cada año ascendió á 1.920.000 reales, y lo cobrado por los carteros fué de 2.258.825 rs.

De 1850 á 1854.—Circularon anualmente 23.900.000 cartas. Valia el franqueo seis cuartos. El ingreso fué, al año, de 16.870.588 rs. El papel ascendió á 2.390.000 rs., y lo cobrado por los carteros á 2.811.764 rs.

De 1854 á 1872.—Circularon anualmente 65.000.000 de cartas. Valia el franqueo cuatro cuartos. El ingreso fué de 50.647.658 rs., el valor del papel 6.500.000, y lo cobrado por los carteros 7.647.058.

De 1872 á 1875.—Circularon 68.212.175 cartas. Valor del franqueo 10 céntimos. Ingresos 27.284.870 rs. Valor del papel 6.821.217. Retribucion á los carteros 8.024.941.

De 1875 á 1876.—Circularon anualmente 71.687.240 cartas, cuyo franqueo valia 15 céntimos, importando el ingreso del Tesoro 45.012.344 rs., el valor del papel 7.168.724, y lo cobrado por los carteros 8.455.795 rs.

En la circulacion de cartas no están comprendidas las comunicaciones oficiales del gobierno y demás corporaciones que tienen franquicia, ni tampoco las cartas extranjeras y de Ultramar.

MISCELÁNEA.

Notable y digno de loa, no menos que de imitacion, es el renacimiento científico, literario y artístico que en la activa Cataluña ha comenzado de algunos años á esta parte y que de dia en dia adquiere mayores proporciones, consiguiendo por lo mismo llamar profundamente la atencion de toda España y aun del extranjero hácia el vecino Principado, más bien conocido antes por su espíritu industrial y comercial. Consecuencia de dicho renacimiento es la naciente «Asociacion catalanista de excursiones científicas», cuyo reglamento, impreso ya, se ha repartido, y aunque no hemos tenido el gusto de recibirlo, leemos en un periódico que segun un artículo de dicho reglamento, el laudable objeto que tiene la Asociación es «investigar todo cuanto merezca atencion preferente en Cataluña, bajo los puntos de vista científico, literario y artístico.» Los cargos de la misma están actualmente confiados á los señores siguientes: presidente de la Sociedad, D. José Fiter é Inglés; secretario primero, D. César Augusto Torres; secretario segundo, D. Eudaldo Canibell; tesorero, D. Carlos García Vilamala; presidente de la seccion científica, don Ramon Arnet; idem de la seccion artística, D. Ramon Padró, y presidente de la seccion literaria, D. Joaquin Riera y Bertran.

Un periódico de Sevilla, *El Arte*, al dar las noticias que anteceden, añade que «algo de esto se necesitaria en Andalucía.» Exactamente lo mismo diríamos nosotros respecto de Valencia, si no temiéramos que lo tomasen por

una ofensa ó cosa parecida, Sociedades tan distinguidas y tan respetables como la de Amigos del País, Instituto Médico Valenciano, Ateneo Científico, Artístico y Literario y Arqueológica Valenciana; así, pues, nos limitaremos á rogar á tan sabias y patrióticas corporaciones, que procuren despertar del sueño que sobre sus conquistados laureles han dormido durante el verano que ya finaliza y que no dejen llegar el caso de que se le arrebatase á Valencia, por una afortunada rival, el dictado de moderna Atenas del Mediterráneo.

El otoño se aproxima y con él volverán la animación y la vida á nuestros centros del saber y de la ilustración; Dios quiera que esa animación y esa vida, sean en el próximo invierno más notables que nunca lo han sido, y que los frutos que produzcan sean tan abundantes y sazonados como en nuestro patriótico interés lo anhelamos.

Demasiado tarde ya para que podamos extraerlos en el presente número y para que su publicación pudiera producir algún efecto útil, hemos recibido el Reglamento para la Exposición regional de Lugo, el programa de los premios acordados para la misma y el del Certamen literario que se celebrará al propio tiempo que la Exposición. Sentimos, pues, no poder complacer á la Comisión directiva que nos ha remitido dichos documentos, puesto que, según la misma comprenderá, estando fechado su atento oficio de remisión el día 30 de Agosto y no habiéndolo recibido hasta el 6 de Setiembre, no era posible que hasta el presente número, ó sea el día 9, diésemos cuenta de los citados documentos, lo cual sería perfectamente inútil, ya que mañana, día 10, termina el plazo para la remisión de las cédulas de inscripción. Por lo demás, deseamos el más brillante resultado á la Exposición y Certamen de Lugo, que merecen toda nuestra simpatía.

Nuestro buen amigo y estimable colaborador de esta Revista el inspirado poeta D. Jesús Cencillo, ha tenido la bondad de dedicarnos un ejemplar de su bien escrito bosquejo literario *El Estilo*. Para que nuestros lectores comprendan bien fácilmente el propósito que ha guiado al señor Cencillo al escribir su «bosquejo», nada más oportuno que transcribir á continuación, como lo hacemos, los dos primeros párrafos del mismo. Dicen así:

«Guiados por el noble deseo de contribuir con nuestro modesto óbolo al aprovechamiento de los que empiezan á dar los primeros pasos en la difícil carrera de las letras, tomamos la pluma para mostrarles, aunque en pobres y desaliñados conceptos, el sendero por donde, en nuestro sentir, y mediante un continuado y reflexivo estudio, puedan con pié firme y ánimo resuelto, encaminarse hacia el templo de la Fama, y ceñir en algún tiempo á sus sienes los sagrados laureles de la gloria.

Nuestro objeto, por lo tanto, es dar á conocer al principiante nuestros mejores autores clásicos, y exponerle las reglas más eficaces para que llegué á formarse un buen estilo, pero un estilo peculiar y característico. Y decimos peculiar y característico, porque, si no más que á ser imitador de tal ó cual autor se concretase, le vendría á pasar lo que al grajo de la fábula; esto es, que con galas ajenas se vestiría, las cuales aunque ricas y esplendorosas, nunca brillarían en él tanto como las propias, siquiera estas fuesen más pobres y humildes.»

La lectura de *El Estilo* sería, pues, muy útil para los jóvenes que empiezan su carrera literaria, ya que les

proporcionaría el conocimiento de las fuentes más puras á que debieran acudir en busca de inspiración y buenos modelos.

El Eco de Extremadura califica de tontas á las señoras de Valencia, porque según dice han dado estas en llevar cintas encarnadas de un matiz especial, al que dan el nombre de sangre de Frascuelo. «Por fortuna, añade el avisado colega, todavía no ha llegado á Badajoz esa moda de mal gusto.»

El todavía del listo colega parece demostrar que tiene la esperanza de que la moda en cuestión llegue á dominar entre sus paisanas. Posible nos parece esto último, y nada tendría de extraño que así sucediese, hoy que tan en moda está Frascuelo y tanto van menudeando las cogidas que sufre en el ejercicio de su arte. Recuerde el espabilado colega la moda de los colores *Magenta* y *Solferino* y convenirá con nosotros en la dicha posibilidad. A las señoras de Valencia no las extrañaría tampoco que en Badajoz se pusiera en moda el color *chorizo* para las corbatas de los hombres de aquel país, ni por ello les llamarían tontos, como con una galantería sin igual las ha calificado *El Eco de Extremadura*.

En el núm. 55 de nuestro apreciable colega *El Eco*, Revista científico-literaria que se publica en la corte, hemos leído un erudito artículo encaminado á demostrar una vez más que Valencia fué la primera ciudad de España en que se estableció la imprenta. Suscribe dicho artículo don Juan Botella Carbonell, y tal vez en otro número nos ocupemos con alguna extensión de este trabajo hecho en pro de nuestra querida ciudad.

En el núm. 56 del mismo periódico hemos leído una lindísima poesía, titulada *Las fresas*, y en la cual su autor D. E. Navarro Gonzalvo describe de una manera brillante y cierta las expediciones matutinas y primaverales que se realizan en Valencia á los cercanos huertos.

Hemos recibido el núm. 2 de *La Serenata*, semanario literario muy bello y no menos ameno, que ha empezado á publicarse en Tarragona. Tenemos el mayor gusto en devolverle la visita.

No menos bello é interesante que los anteriores, es el núm. 7 del importante semanario ilustrado universal *La Academia*, que hemos tenido el gusto de recibir. Esta publicación coloca muy alto el nombre de la literatura, de las ciencias y de las artes patrias.

La dirección del palacio de cristal de Oporto, siempre solícita para favorecer los intereses y promover el desarrollo industrial del país, va á realizar las dos Exposiciones que faltan en el presente año, y promoverá además una Exposición Peninsular de grandísimo interés para España y Portugal.

Si llega á realizarse la Exposición Peninsular en Oporto, es de creer que la industria española se presentará dignamente en aquel certamen.

En un teatro subalterno de la Mancha, ha ocurrido hace poco tiempo un hecho originalísimo. Estaba anunciada la representación del drama *El hijo del ciego* y el teatro estaba completamente lleno; pero enfermó repentinamente el actor encargado del papel de ciego y el avi-

sador salió á anunciar que se variaría la funcion. El público no quiso admitir el cambio; se pronunció dando desaforados gritos y exigió se representase la obra anunciada. ¿Qué hacer en tan apurado trance? Afortunadamente uno de los actores se prestó á leer el papel del ciego, en las escenas en que éste tomaba parte, y el público aceptó semejante absurdo. De este modo pudo admirar en escena lo que es difícil ver en ninguna otra parte, un ciego leyendo correctamente.

El número 60 del *Fomento de la Produccion Española*, correspondiente al 4.º de Setiembre, publica las materias correspondientes al siguiente sumario:

Estado de las cosechas.—Los vinos españoles en Inglaterra.—Importacion.—Material de caminos de hierro.—Tránsito por el Tajo.—Produccion de seda en Europa.—Navíos acorazados.—Crecimiento de poblacion y comercio.—Sociedad.—Colegio de Santo Tomás.—La Tintorería.—*Valencia Ilustrada*.—Revista europea.—Gramática castellana.—Cuestion arancelaria.—El asunto del día.—Industria carbonífera.—Ecos de Madrid.—Exposicion vinícola de 1877.

Los franceses, tan aficionados á las cábalas, habian ideado una bastante ingeniosa para mortificar á los actuales gobernantes. Consistia en poner á cada una de las letras de la frase «La república Thiers va á triunfar,» su número de órden de el alfabeto, y sumando luego todas ellas resulta 563, que es el número de los diputados que protestaron contra el acto del 16 de Mayo y que hoy quiere reelegir el partido republicano. Hé aquí la fórmula:

L A	
12 1	15
R E P U B L I Q U E	
18 5 16 21 2 12 9 17 21 5	126
T H I E R S	
20 8 9 5 18 19	79
V A	
22 1	23
T R I O M P H E R	
20 18 9 15 13 16 8 5 18	122
TOTAL	563

Crónica de la Industria.—El núm. 65 de esta acreditada Revista quincenal que se acaba de repartir, contiene el siguiente sumario:

Industria.—Cemento romano. Cal hidráulica y piedras artificiales.—Del carbon animal, sus usos y aplicaciones en la industria y economía doméstica.—Nuevos aparatos de panificacion. Amasador mecánico y horno de aire caliente y suelo giratorio.—Aparato portátil para producir el nuevo gas del alumbrado.—Nueva adulteracion de los vinos por medio del ácido salicílico.—Más sobre la adulteracion de los vinos.—Agricultura.—Prácticas agrícolas. Barbechos. Ahogadero.—Importancia de la estadística agrícola.—Correspondencia científica y comercial.—Carta de Barcelona.—El juego.—Miscelánea.—El carbon de las uvas, nueva enfermedad de la vid.—El Frigorífico.—Iglesia de papel.—Arboles gigantescos.—Artillería gruesa.—Pólvora de nueva especie.—Medicamentos favoritos ó de moda.—Imitacion de la tinta de China.—Bolas de carbon.—Método sencillo de dar al hierro la apariencia de la plata.—Ferro-carril subterráneo.—Harinas florecidas y con mal olor.—Modo

de obtener de 500 á 1.000 rs. por ferrado de tierra.—El estanco de los fósforos.—Almáciga para empalmar los tubos.—Para hacer inalterable la superficie de las piedras.—Sobre la trasformacion del azúcar cristalizable en glucosa en los azúcares brutos de la caña.—Privilegios de invencion.—Sumarios de publicaciones ilustradas.—Comercio.—Mercados nacionales.—Valor de los minerales.—Precios de máquinas de lance en varios puntos de Inglaterra.

Grabados.—Uno, intercalado en el texto.

Administracion: Corredera Baja, 53, Madrid.

Hace poco tiempo murió el viejo gato del Papa que le acompañaba por tantos años. Sobre todo á la hora de comer, entraba en el refectorio con la sopa, se sentaba gravemente en una silla opuesta á su amo y allí se estaba hasta que este le daba la racion con su propia mano, y al punto salia á despacharla y no volvía hasta el día siguiente á la misma hora. No temieron menos los criados del Pontífice sino que la muerte de su favorito le causase mucha pena; pero por fortuna no fué así.

La sociedad homeopática de Lóndres, afirma que se ha descubierto el antídoto contra el mareo. Tal es el *apomorfia*, del cual unas cuantas gotas, bastan para impedir sus efectos calmando las náuseas.

CONOCIMIENTOS ÚTILES.

Método de hacer la colada pronto y económicamente.—Disolver en 15 litros de agua cuatrocientos sesenta gramos de jabon á un calor bastante fuerte y hasta que la mano no pueda resistirlo. Añadir á esta disolucion una cucharada de esencia de *trementina* y tres de *amoniaco* liquido. Todo lo que se agita suficientemente. Se mete la ropa en una cubeta, y en seguida se vierte encima dicha solucion, cerrando despues herméticamente la vasija, y teniendo cuidado de agitarla con frecuencia. Al cabo de tres horas, se saca la ropa pasándola por agua fria como de costumbre, y poniéndola luego á secar. Este baño puede servir nuevamente, sin más que añadir, cada vez, media cucharada de *amoniaco*. Con este método se ahorra mucho tiempo y dinero. La ropa no se destruye, por cuanto no hay necesidad de frotarla ni golpearla, y queda de una blancura extremada. La accion de la *trementina* y del *amoniaco* es muy activa, y, como se acaba de decir, no destruye la ropa. Se advierte, que cuando la ropa se seca desaparece el olor de la *trementina* y el *amoniaco* se evapora. Este método se está aplicando con grande éxito en Bélgica, Inglaterra y Francia.

VALENCIA ILUSTRADA.

REVISTA SEMANAL

de Ciencias, Artes, Literatura, Industria y Comercio.

Esta Revista se publica todos los domingos en la misma forma, tamaño y demás condiciones que el presente número.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN VALENCIA.	FUERA DE VALENCIA.
Un mes. 2 rs.	Tres meses. 8 rs.

Números sueltos, **UN REAL** de vellon.
La correspondencia y cambios á Francisco Vives y Mora, imprenta de D. M. Alufre, Quevedo, 17.

Se admiten suscripciones en las librerías de los Sres. D. Pascual y D. Francisco Aguilar, calle de Caballeros, núm. 1, y del Mar, núm. 24; en las de D. Juan Mariana y Sanz, Lonja de la Seda, 7, y Bajada de San Francisco, 11, y en la imprenta de D. Manuel Alufre, Quevedo, 17.

Imp. de M. Alufre, Quevedo, 17.